



## COPIA DE CARTA,

**ESCRITA POR EL**  
**PADRE JUAN PEDRO PINAMONTE,**  
 COMPAÑERO EN LAS MISSIONES  
 del Padre Pablo Segneri, de la Compañia de Jesus,  
 para el Padre Rector del Colegio de Florencia,  
 acerca de las virtudes del dicho Padre  
 Pablo Segneri.

## BENIGNO LECTOR.

*Llegó á mis manos en Lengua Toscana, la carta siguiente del Padre Juan Pedro Pinamonte, acerca de las virtudes del P. Pablo Segneri, de la Compañia de Jesus á quien dicho P. Pinamonte acompañó por 27 años, en el Apostolico empleo de las Misiones: y pareciendo seria de comun edificacion, la he hecho traducir y te la comunico, mientras de Italia nos dan mas cumplida relacion de la vida de aquel V. Varon. Tambien le he juntado un capitulo de carta del P. Rector del Noviciado de S. Andres de Roma, donde murió el V. P. escrita á un Religioso de la Compañia desta Ciudad. por que conduce al mismo fin. Dió ocasion á la carta del P. Pinamonte el Gran Duque de Florencia, hijo espiritual que fue del V. P. Segneri. Luego que supo su tránsito, pidió al Rector del Colegio de la Compañia de Jesus de Florencia, le solicitase alguna noticia de las virtudes del Difunto, y este desseo significado por el Rector de Florencia movió al P. Pinamonte á aquella ligera, y casi repentina relacion, que es la que se sigue.*

PAX CHRISTI, &amp;c.

M. R. P. en Christo.

**E**N la gran perdida, que estos dias me ha ocasionado la muerte del P. Pablo Segneri, puede V. R. creer, que no he tenido mayor consuelo, que

la viva memoria de sus virtudes. Y porque se que ha tocado á V. R. gran parte deste mi dolor, desseo la tenga tambien de mis libros, y assi escriviré con la brevedad possible algunas cosas de las más notables, que aora me ocurrieren, de Varon tá Apostolico. V. R. leida esta mi carta, se fervirá de passarla á aquel personage, por cuya obediencia, y obsequio sabe V. R. he emprendido el escribirla.

Cerca, pues, del año de 1662. ó 63. siendo el P. Pablo Segneri, Predicador en Peróla, se retiró (como es costumbre) á hazer los Exercicios espirituales. En este tiempo, no se en qual de aquellas meditaciones, oyó en su corazon vna de aquellas voces del Señor, que hazen se derrita el Alma, dexandola más prompta, y facil para la execucion de los designios Divinos, y la disponen á recibir grandes favores de su Magestad: *Anima liquefacta est, ut dilectus locutus est.* La voz del Señor fue esta: *Quiero que nos amemos los dos juntamente, ó de compañía.* El efecto mostró ser Dios el que avia hablado, porque el P. se halló luego trocado en otro hombre, y de buen Religioso que siempre avia sido, se puede dezir, se halló convertido en vn Santo. Dispuso al punto vna grã reforma, y mejora de su vida, reduciendola á estos cinco puntos: *Pobreza, Retiro, Oracion, Penitencia, Examenes.* Y porque no se borrassen estos propositos de su memoria, con la letra inicial de cada vna de aquellas palabras formó este vocablo *PROPE*, que escrito de su mano puso en lugar visible de su aposento, donde sin ser entendido de los demás, al Padre le sirvió de estímulo, y recuerdo.

Empezó prontamente á poner en execucion su propuesta, desapropiandose de todo lo que podia, arrojando de su aposento todo lo superfluo, como Libros, Imagenes, y cosas semejantes, y aun tambien de aquellas que otros huvieran juzgado necesarias para los viages, que todos los años hazia en el corazon del Invierno, á predicar en Ciudades muchas vezes distantes. Desta virtud tuvo el Padre muchos sentimientos, y me acuerdo, que discurrea muchas vezes della conmigo. En este espíritu de pobreza se confirmava mas cada dia; y por esto aunque experimentó el favor de grandes Principes mucho tiempo, y con gran liberalidad, se aprovechó tan poco del para si, que de pues de su muerte no se halló en su aposento aun aquello que no haria dishancia hallarse en el de qualquiera de nuestros Sacerdotes.

Acerca de la Oracion empezó á tener vn Don muy singular; recibiendo en ella sublimes inteligencias de varios lugares de la Sagrada Escritura, y de otros misterios que sucessivamente tomava por materia de su meditacion. Estas le dieron aquella luz, y experiencia, que mostró en los libros que de esta materia dió á la estampa, y en el gobierno de muchas almas, que encontró en los Monasterios, y en otras partes, singularmente favorecidas del Señor con semejante Don de Oracion mas elevada. En quanto á penitencias, pidió dese

de entonces á su Confessor licencia para hazer todas aquellas, que el mismo prudentemente juzgase poder executar sin detrimento de las fuerzas necesarias para su empleo; y con esta licencia hizo tantas, y tan grandes, como luego dire.

Para executar sus propósitos acerca del retiro, y examen severo de todas sus acciones, se dió á leer las vidas de los Santos, empleando en esto muchas horas del dia; y se puede dezir, que en ellas aprendió la mayor parte de la Ciencia Myltica, que mostrò en su vida, Libros, y direccion de algunas personas de gran perfeccion. En este tenor de vida perseveró vn año (ó año y medio) disponiendose para ser vn tan grande instrumento de la gloria de Dios, como lo fue despues. El año de 1664. (á lo que puedo rastrear) concibió grandes desseos de darse á las Misiones; y al fin de dicho año tuve la dicha, tan poco conocida, y menos merecida de mi, de ser su Compañero en algunas de las que hizo en la Diocesi de Arezo. Despues aviendo de emplearse el año siguiente en este Santo ministerio, pidió á los Superiores me señalassen para siempre por su Compañero, como lo fui hasta todo el año de 1691. q̄ fue para el Padre Pablo el vltimo deste exercicio; el qual desseava acabar solememente con la muerte; y á esta causa recibió con gran mortificacion la honra, por si tan estimable, de ser llamado de su Santidad por su Predicador; y en medio de los grandes favores que recibia de su Beaitud, hubiera con mucho gusto trocado la vida presente por la de las Misiones, como solia dezirme muchas vezes, añadiendo que me tenia grande embidia, porque yo podia profeguir en ellas. En el discurso, pues, de tantos años, aviendo admirado en el Padre muchas cosas, hablarè solemente (por no dilatarme) de estas tres Virtudes, Penitencia, Pureza, y Humildad.

Su Penitencia fue rara, y sumamente ingeniosa en buscar nuevas maneras de atormentarse, aumentandolas siempre hasta lo vltimo de su vida. Cada dia (si no se lo impedian los viages) no se contentava con sola vna diciplina, fuera de las que hazia en las Misiones. En los vltimos años tomava tres diciplinas cada dia, por la mañana, á medio dia, y á la noche. Ta. vez sucedió aqui en Roma, que embiado á llamar de Palacio con vn criado, no pudo el Portero dar promptamente el recado, parte por ser el Padre vn poco sordo, parte por el ruido de los golpes que se dava, que estorvaron oír el ruido que el Portero hazia llamando recio á la puerta de su aposento. Mientras durava la diciplina dezia devota, y repetidamente muchas vezes las palabras del *Dies ira dies illa*, empezando desde aquellas, *Rex tremenda Maiesatis*, hasta las del tercero, *Gere curam mei finis*; y llegava en este tiempo á darse dos mil golpes, y á vezes muchos mas. Otras desde luego empezava á derramar sangre, aviendo clavado en las diciplinas alfileres, y otras puas: tal vez con las diciplinas ordinarias llegó á ensangrentarte. Y para que durassen mas estos instrumentos de Penitencia

4.  
tencia, y no se empapassen en la sangre, solia moxarlos en cera hirviendo, mien-  
rando con esto así por su duracion, como por el disimulo de su rigor.

No le satisfacía para esto su brazo solo, bien que rigoroso. Y quando tenia  
comodidad de lugar mas retirado, y persona mas confidente, se hazia azotar  
desapiadada mente, algunas vezes atado al palo de vna cama, para imitar mas  
vivamente en sus penas à Jesu Christo, otras se hazia ligar como vn Reo có-  
denado à azotes: tal vez encontró sugeto, que, o por poco discreto, ó por def-  
seolo de dar gusto al Padre enteramente, le llegó à estado de desfmayar à fuer-  
ça de los azotes, y á no poder tenerse en pie por la tuma debilidad. Destas di-  
ciplinas de sangre se sirvió al principio de las Misiones, para ablandar algún  
vengativo, ò otro mas rebelde, llevandolo á sitio retirado, donde descubiertas  
las espaldas le dezia, queria hazer penitencia por él: y de ordinario acontecia,  
que á la primera vista deste espectáculo, y de la sangre, el mas obstinado cor-  
ria ya compungido, á quitarle las diciplinas de la mano, prometiendo la en-  
mienda, y hazer quanto el Padre le mandase. Vno de estos pecadores, que le  
dexo de açotarle por largo tiempo, sin quererse reducir; rendido finalmente,  
conció tan gran dolor desta su dureza, que despues le pidió muchas vezes  
perdon, y no quiso apartarse del lado del Padre Segneri todo el tiempo que  
duró la Mission. Otro, que perseverò duro hasta cansar sin fruto el brazo, y  
la bondad del Padre pagó despues muy caro esta rebeldia, muriendo misera-  
ble mente en vna carcel, sin querer confessarse.

Y porque andando el tiempo, el llagarle las espaldas le huviera dexado in-  
habíl para tomar las diciplinas ordinarias con las demàs en las Misiones, ha-  
llò la invencion de clavar muchas puntas en vn pedazo de cocho, y llama-  
do à parte al pecador, que pretendia reducir, abierta la sotana, y descubierto el  
pecho, empezava à herirse reciamente, cogiendo el mismo fruto desta indus-  
tria, que solia de la de las diciplinas. Deste genero de instrumentos han que-  
dado muchos, y en particular vno lleno de sangre, q̄ usava vltimamente, y con  
menos reserva, fuera del tiempo de las Misiones, rasgã lose el pecho, y los bra-  
zos, y poniendose delante de vn Crucifixo para pedirle el perdon de sus pe-  
cados, y moverse en aquel acto á mayor compuncion. Valiese algunos años,  
en la procession vltima solemne de la Mission, deste mismo instrumento, ha-  
sta que aviendo enfermado gravemente en Plasencia, le prohibieron los Sape-  
riores servirse del tan á menudo, pareciendoles á los Medicos que era cosa de  
gran riesgo para su vida, derramar cada ocho dias tanta sangre, como vertia  
en estas ocasiones.

En quanto á la aspereza de la cama, al mismo tiempo de su reforma empe-  
zó à dormir sobre las tablas desnudas; y fuera del tiempo de las Misiones,  
prosiguió en esta mortificacion hasta el vltimo año que aqui en Roma por  
su debilidad le ordenaron usase del colchon. No pudió practicar estas auis-

teridades en las Misiones, acostumbrò por mucho tiempo dormir sobre pa-  
ja; mas porque los huéspedes andaban con cuidado de buscarle gergones  
limpios, se venció a interrumpir esta costumbre. Otras veces dormia sobre vn  
cilicio de cerdas, que tendia como vna toalla sobre la sabana; mas esta peni-  
tencia le quitaba tan del todo el sueño necesario para vivir, que se hallò pre-  
cisado a dexarla.

Cerca de 14. años ha (a lo que me puedo acordar) que viò, fuera de la  
Mision, no traer camisa, sino vn pedazo de paño grosero, y burdo en que  
se embolvia; y quando ya estava algo gastado, y por esso menos aspero, lo  
mudaba en otro nuevo. Despues de su muerte se han hallado tres destos ves-  
tidos interiores, que le cubrian todo el cuerpo, hasta las rodillas, menos los  
brazos, que en todos tiempos los traia sin mas abrigo que la Sotana.

Este rigor de penitencia era en el Padre Pablo Segneri, mas digna de confi-  
deracion, porque sentia de tal manera el frio, que tal vez me dixò en con-  
fiança, que en los principios de su reforma, en Perù, despues de averle  
diciplinado muy de mañana largo rato, al vestirse despues la camisa fria, llora-  
ba a vezes por la gran pena que en esto experimentaba. En lo qual tambien  
se venció de modo, que llegó a rebolcarse sobre la nieve, lo qual pienso hizo  
muchas vezes; mas en el patio del Colegio de Plalencia, sé que lo executò.  
En lo mas rigoroso del Invierno, despues de dicha su Misa, solia encerrarse  
en su aposento, y desnudo estarse assi temblando de frio, y pidiendo pordon  
a Dios (como él dezia) de sus gravissimos pecados.

Y porque estas invenciones no satisficían del todo el ansia que tenia de  
maltratarle, aviendo leído en la vida de vn santo, que solia colgarse en el  
ayre, atandose por los brazos con vna sogá, començo cerca del año de 1675.  
a practicar este tormento, estando pendiente con todo el peto de su cuerpo,  
hasta que no podia sufrir mas el dolor. Parte de las cuerdas que víaba para  
esto, se han hallado despues de su muerte escondidas en lugar apartado. Con  
semejante espíritu de penitencia, viò tambien tomar cabos de velas, ó atar  
muchas velas juntas, y encendiendolas, hazer que gotease la cera ardiente  
sobre sus carnes por muchas partes, y por largo rato, abratandose con gran  
dolor. Destas velas, que yo avia visto antes en su aposento, y el Padre ci-  
códiò despues, he hallado algunas mas hasta agora no ha parecido niengo alguno  
de los que le térvian para limpiarle la sangre; porque estos con mayor cuyda-  
do los arrojaba, porque no dieffen indicio de sus rigores.

Lo que todos veían, era el andar a pie descalço en las Misiones; pero no  
todos sabian lo que en esto el Padre padecia. Porque primeramente muchas  
vezes se viò obligado a andar largo camino poniendo el pie sobre el suelo  
cubierto de escarcha, y hielo, y sobre la nieve, y pasar arroyos muy frios  
entre las montañas, en tiempo de Invierno. Aun sin esto, solamente el  
andar

6.  
andaba pie descalço, era para el Padre de gran trabajo; porque (como me  
dixo muchas vezes) no podia en ello hazer habito, ni se disminuía con el vto la  
pena que cada vez sentia igual al primer dia: y haciendo frequentes viages  
por caminos muy alperos de pedreguelas menudas, cada passo le costava  
mucho, de fuerte que apenas con gran fatiga podia andar vna milla en vna  
hora. Con todo esto, luego que llegaba al lugar de la Mission, se olvidaba de  
todo, y se iba a bucar poyos, y tabladros donde predicar, y a dar orden en las  
demás cosas. En esta forma andaba todos los años 400 millas (que hazen  
cien leguas) en los seis meses, que de ordinario ocupaba en las Misiones; y  
aunque no siempre los caminos eran igualmente alperos, todavia siempre  
padeció mucho en esto. Mas a esta forma de caminar a pie, y descalço sintió  
desde el principio vn grande impulso, por imitar a Jesu Christo nuestro Re-  
demptor a lo Apostoles, y a San Francisco Xavier: y por esto aunque los  
quatro primeros años de sus Apostolicas fatigas acostumbro calzarme zapatos  
de la Mission; los siguientes, por el gusto que experimentó su alma en aquel  
traxe, se quedó sin zapato descalço; y para contiuar esta su buena costumbre  
(y no pudiendo de otra fuerte) ha mas de 15 años que no viba medias,  
estando todo el Invierno con solos los çapatos, los quales el mismo Padre  
mandó hazer de tal manera, que fuesen vn poco mas altos de lo ordinario, y  
cubriesen la garganta del pie, para que no fuesse reparada su mortificacion; co-  
mo se ve en los que han quedado.

Quando interrumpia los trabajos de la Mission, no por esto descansaba, antes  
bien tenia mayor fatiga; no solamente por el largo tiempo que daba al estu-  
dio, no saliendo de casa, sino a cosa muy precisa; mas porque cada año iba  
añadiendo a las antiguas alguna nueva invencion de penitencia. Y assi demás  
de vna Cruz pequena de madera, armada de seis clavos, (que truxo al pecho  
siempre desde el principio) y otros cilios, ó de cerdas, ó de puntas q̄ viba estos  
últimos años; se ceñía el pecho, la cintura, los muslos por muchas partes con  
onze pedrazos de cilios de hierro; de modo que los que le han hallado en su  
apcsto, tienen de largo 35. palmos y medio, y tantos ordenes de puntas  
que llegan a 3800.

Finalmente sé que para satisfacer a este su desseo de atormentarse, se revol-  
có desnudo entre espinas, de que salió todo ensangrentado. Esto hizo en vnos  
Rosales del Jardin de la Cartuja de Luca, donde nos retiramos juntos ha hazer  
los Exercicios espirituales en dos Celdas, que nos dieron aquellos Padres, y  
me persuadido que lo haria otras vezes, assi porque otro año nos retiramos a la  
misma Cartuja, en que gozaba la misma comodidad; como porque en este  
genero de penitencias no se satisfacia el Padre tan facilmente.

Bien conozco, que V.R. con aquella prudencia que tan natural le es, no  
dejará de dar mucho; pero á esta forma de vida tan alpera del Padre Pablo  
Segneri,

Segneri, por tan largo tiempo, y con tantos aumentos de alpezeza hasta su ultima vejez, con nuevas, y estrañas artes de afligirle, y maltratarle. Pero yo ruego a V. R. haga reflexion, en que se acompañaba esta vida con las fatigas de vn studio incangable, que no pienso se hallarán muchos iguales al Padre Pablo en estas dos cosas; pues, aun entre los Santos, raro ha sido el que (como San Geronimo) aya tenido continuamente en vna mano la pluma para escribir, y en otra la piedra para herirle.

Por ventura avrá quien piense, que trabajaba poco el Padre en componer las Obras que sacó a luz, y no era así. Fuera de lo que escribió a cerca de la Oracion, en que experimentò gran felicidad, y facilidad; tanto que en el primer libro que escribió desta materia, no gastò mas que cinco semanas, y me dixo despues, que le parecia le llevaban la mano, y que muchas vezes abriendo casualmente a Santo Thomás, ó San Agustín, le salian al encuentro las cosas que avia menester, y buscaba; fuerà desto, en lo demás trabajaba mucho, borrando, y bolviendo a escribir muchas vezes, como se vè en los borradores de sus escritos, y como se debe inferir de lo que necessariamente pedia su estílo, y modo de tratar las materias con tanta claridad, y comprehension.

Verdad es con todo esto, que las referidas austeridades del cuerpo, acompañadas de tanto afán del entendimiento, no son las que yo he estrañado mas en el Padre Pablo Segneri. Lo que me ha causado mayor admiracion en este genero, fue aquel el espíritu, y afecto, con que animaba sus penitencias; porque senciblemente parecia que se regozijaba con ellas de fuerte que aviendo conocido, y tratado muchas personas de gran virtud, y penitencia en los Monasterios, y en las Misiones, no he hallado alguna que pueda comparar con el Padre en este punto; pues hablar con él de semejantes alpezezas, y darle alguna nueva invencion de ellas, era darle materia de singular gusto, y recreacion. A este proposito me dixo vna vez que quando se encuentran almas verdaderamente encendidas en el espíritu de austeridad, no hazen bien los Confesores en negarles todo genero de penitencia, a título de que no pierda la salud; pues es mas cierto que suelen perderla, sino se les permite este tanto de la hoguera.

La segunda virtud que admirè siempre en el Padre Pablo Segneri, fue vna pureza Angelica. Quando empecè a ser su compañero, tenia el Padre cerca de 40. años, estava en el mayor vigor de sus fuerzas, era afable, amoroso, y de vn corazón muy tierno. Por el empleo de las Misiones, se veia obligado a tratar con todo genero de personas, y con muchas señoras q̄ singularmente le estimaban, fiándole su conciencia, y guiándose por su consejo. Demás desto, el ultimo dia de la Mission, en la bendicion tolemne, se quedaban de ordinario todas juntas por algun tiempo hablandole. Con todo esto en estas, y se-

estas acciones no parecia ser el Padre compuesto del barro comun de los  
demonstrables; por que los objetos peligrosos no solamente no le ponian  
en el trabajo de pelear con ellos; mas aun parece que no tenían fuerza para  
ponerle delante con algunas especies de las suyas. Dixome una vez, que ab  
vir temeritas personas tambien parecidas, y avriadas, le dispartaba en el  
corazon este sentimiento: *O que bello sacrificio harian estas al Señor; si despreciasen, y dexaran sus galas por agradarle!* Peruadome, que esta fuerte de  
temple, no pudiendo ser en el Padre natural, le fue comunicada despues de  
aquellos Exercicios espirituales, en que se dio mas de veras a la Oracion, por  
los favores, y consuelos celestiales, que en ellos gozò, con que acabo de  
detarrigar los afectos de tierra, y alcançò esta libertad de corazon tan con  
veniente, y necessaria al Apostolico ministerio que exerciò tan largo tiempo.

La tercera virtud, que en el Padre Pablo Segneri, me causò siempre notable  
admiraçion, fue vna singular humildad, con que dentro de si mismo se tenia  
por vn grande peccador, a lo qual estava muy persuadido, auaque avia entrado  
en la Compañia antes de los 14. años de su edad, y gozado la educacion del  
Seminario Romano en gran devocion; por donde dexado el mundo aun antes  
de conocerle, no le fue dificultoso en el estado Religioso perficionar tan alta  
mente su innocencia. De este conocimiento nació, que de las exquisitas hon  
ras, que hazian a su persona, y virtud en tantos lugares, no le le pegaba nada,  
mas que a vna estatua, antes sacaba de ellas mayor confusion, y me dezia  
muchas vezes con gran sentimiento: *O si me conocieran! Qué verguença será  
la mia el dia del Juicio! Padre Pinamonte, conozcanonos.* Y acompañaba estas  
palabras con afectuosos suspiros. Muchas vezes hizo que le pitassen el cuello,  
y el rostro, rogando que le dixessen entretanto palabras de menosprecio. En vn  
Colegio, donde vivió algun tiempo, solia ( como lo observó hasta lo ultimo  
de su vida ) levantarle mucho antes que los demás, para satisfacer a su de  
votion, y penitencia; y despues iba a dispartar a vn Hermano, su con  
fidente, que tambien le levantaba temprano, a quien besaba muchas vezes  
los pies; y se le humillaba de muchas maneras.

Mas porque las honras son vna prueba de la humildad, y por ventura mas  
sincera, que los desprecios, conviene dezir brevemente, de que fuerte fueron  
estas honras, para entender más cabalmente su humildad en medio dellas. Del  
que le dio a las Misiones, en aquel modo que las hazia ( de que se puede llamar  
al primer inventor ) no tuvo otro titulo, y nober mas conocido, que *el del Santo  
Padre*, los Pueblos, por donde passaba le le hundavan de rodillas, limpiabá los  
caminos, barriendolos por muchas millas, trabajando en esto la noche ante  
cedente, y tal ves lo sembraron de flores. En llegando, le cercaban todos atro  
pelladamente, y procuraban con industria, y a escondidas a ver alguna prenda  
suya.



fuya como eran los pedazos que sobran del pan, los quales daban despues con gran fee a los enfermos, teniale por dichoso el que adquiria alguna de las medallas que el Padre repartia, y porque solia dar vna a qualquier jugador que le entregasse los naipes, y ofreciese apartarle de aquel vicio, muchos le los entregaban, luego para alcanzar con esso la medalla.

La corona de espinas, que tenia en la cabeza al tiempo de la vltima profetion, y bendicion no solo la pedian anticipadamente, á vn Sacerdote que le asistia, sino que algunas vezes fue materia de graves competencias, por los muchos que la pretendian. Comunmente le contaban los años, desde que el Padre avia hecho la Mision en aquel lugar, y solian dezir las madres este mi hijo nació el año que el Santo Padre nos predicó, ó nació tantos años despues. Por su respecto avian concebido tan alta estimacion de los Jesuitas, que venido dos Padres, por sus achaques a los Baños de Luca, poco despues de la Mision, me refirieron q avian encontrado mucha gente, que les hincaban la rodilla al passar por los caminos. Quando el Padre salia de vn lugar, era lo ordinario acompañarle con muchas lagrimas, y dezir lastimados: *Sabís Dios quando volverán à nosotros estos santos Padres.*

Por esto no solamente los hombres, sino tambien las mugeres venian de lugares distantes, a recibir otra vez su bendicion, y estavan toda la noche en la Iglesia disponiendose para recibirla, y comulgar. Estas, y semejantes honras eran comunes a todos los Pueblos, de varias Diocesis, siendo de admiracion, que passando tal vez a Pais distante (como desde Toscana, a Lombardia,) y en poco tiempo sin tener el vn Pueblo, la noticia de el otro, con todo esto, todos convenian en las demonstraciones de reverencia, que le hazian los que se aventajaban, en esta parte eran los menos rudos, y mas capaces que parece avian de moverse menos.

Quando el Padre Pablo huvo de empezar las Misiones en la Diocesi de Genova, en ambas Riveras, huvo personas de juicio, y prudencia, y bien noticiosas de la gente del mar, que le hazian funestos pronosticos del sucesso, y fruto de sus tantas fatigas; pero en ninguna parte se cogió mayor, y mas sensible. Era cosa admirable, ver con quanta atencion le oian, y como bolvian desde lexos à oirle otra vez, dexando en manos del Padre sus pleytos, y diferencias. Aqui mas à boca llena le llamavan *el Santo Padre*, y le trataban como à tal, cortandole (sin que lo advirtiese) la sotana para guardarla por reliquia, mientras predicava sobre vna mesa; de fuerte que le vió obligado à tener cerca algun confidente que le defendiese. Y en esta ocasion no pudo resistirse à tomar otra sotana, mejòr tratada, porq la fuya no le podia ya servir ó leccócia. Córóme vna de las mas principales señoras de Genova, q cierta muger familiar de su casa le llevó vn dia, embuelto en vn papel vn pedazo de la sotana del Padre Pablo, y le dixo: *Señora, esta es reliquia del Santo P.*

que en cada parte de ellas me no à otro persona; le dió vna patreca. Esta reverencia y estimacion no era solo del Pueblo, sino tambien de la Noblez, y mas de la de Genova, que es tan piadosa. Estava a su lado, y parece que no se hartava de tratar con él, y quanto mas le tratava, hazia mas alto concepto de su virtud. Por tanto concurriendo todos, grandes, y pequeños à estimarle, y venerarle por Varon de Dios, llegó a punto, que al vltimo dia de la Mission que hizo al derredor de Genova, era menester, ó cercar al Padre de Soldados, ó llevarle en vna silla cubierta, al Lugar donde era precisa su asistencia para componer la Procecion; pues de otra suerte no podia caminar, porque todos le cercavan, hincando las rodillas para besarle los pies, tocando los Rosarios en su botana, ó en sus manos, y le impedian el empleo presente, con tan notable exceso de devocion. En la misma Ciudad, aunque no avia hecho la Mission, se vió precisado à ir à Palacio en vna Litera oculto para enganar al Pueblo que se aguardava à la puerta de el Colegio para verle, que de otra suerte no huviera podido ir; pues aun algunos que lo reconocieron, seguian la Litera, diciendo à la gente: *Aqui dentro va el Santo Padre.*

Mas yo, que tanto tiempo fui testigo de vista, hizo muchas vezes sobre esto tres reflexiones, que me certificavan de la virtud del Padre. La vna, que aunque el Padre era hombre de tanta sabiduria, Letras, credito, y experiencia en los negocios, quanto à visto, y experimentado la mayor parte de Italia, en las innumerables paces que compuso en sus Misiones, donde en ocho dias, no solo con estimacion de su persona, sino con partidos aventajados, y oportunos ajustò diferencias, que otros por largo tiempo avian intentado ajustar en vano; y nunca salió de vn País, sin aver concluido todas las controversias; por lo qual eran buscados, y tan estimados sus consejos de todo genero de personas, y más de las de mayor esfera; todavia quanto mas habil era para dar consejo, tanto mas gustava de pedirle en todas las cosas de importancia; y no se contentava con vno solo, pedia tu parecer à muchos, y solia decir, *Que el descanso de su corazon estava todo en aconsejarse con otros; repitiendo aquello del Sabio: Fili, sine consilio nihil facias, & post factum non pœnitabit.* Con esto se asegurava de no errar, (sino quando mucho con yerro material) y no por su entendimiento, sino por el ageno, por quien se guiava; pues por tu voluntad, é inclinacion era tan amigo de lo justo, que no parecia capaz de agraviar à nadie. Y en esto mostrava tambien su grande Humildad, fiando mas de otros, que de si mismo, y nunca emprendiendo cosas arduas sin guia.

La segunda reflexion es: Que nunca el Padre cooperó à promover en los Pueblos esta tan alta estimacion, que del tenian; no dexandose inducir à ello,

11.  
ello, ni aun con pretexto de la gloria de Dios, que parece era bastante para  
facilitarlo. Y si el Padre se huviera dexado rendir à bendecir (como se lo  
pedian) el agua para los enfermos, ó à cosas semejantes, aunque santas; no se-  
ria tan digno de admiracion el credito que ganava á su virtud; pero huia  
constantemente tales medios, y ocasiones; condescendiendo solamente (y á  
mas no poder) à bendecir los enfermos con la reliquia de San Francisco Xa-  
vier. Antes ostentava algunas cosas, que en el juicio de los menos pruden-  
tes podian disminuir su fama, y opinion. Assi hablando con algunas Señoras  
de Genova, al contar los agalajos que le avian hecho en la Mission, dixo,  
quedava muy obligado al favor de vn Cavallero, que en los excesivos calo-  
res de aquel tiempo le avia proveido abundantemente de nieve: sin retraer-  
le de dezir esto, el que esta noticia podia minorar el concepto que de su ri-  
gor, y aspereza se tenia: si bien el Padre no bebia sino agua (cosa singular en  
Italia) Verdad es, que esta misma sinceridad, observada de vna Señora de  
mas espiritu, y juicio, sirvió à confirmarle la opinion de Santo, por ver que  
no solamente no cuydava demantenerla con estudio, antes espontaneaméte  
le dezia lo que pudiera ferle de perjuicio. A este proposito, siendo el Padre  
Pablo Segneri de robusta complexion, y ardiente, con muchos viages, y Ser-  
mones, à vezes de dos, y aú de tres horas al dia; nada del sustento necessario  
para su empleo dexava de tomar con gran lisura, y libertad de corazon, sin  
recatarfe, ni ocultar esta precissa assistencia à la conservacion de sus fuerzas:  
ni en este punto, ni en otro alguno, en que fuesse necessario dar algun ali-  
bio à la naturaleza, vsò jamàs industria para esconderlo. Muchas vezes le  
exortaron en su vejez, à que no anduviesse à pie, y descalço tan aspero ca-  
mino, y jornadas tan largas, sino que vsasse de vn cavallo, y que podria des-  
montar en Lugar cercano al de la Mission, para descalzarle: à que siempre  
respondia: *Dios nos libre de essa hipocresia! O todo el viage he de ir descalzo, ó  
nada.* Y assi quando al fin se reduxo á vsar del cavallo, para passar algú monte,  
á viita de todos montava, y bolvia hasta casa à cavallo. Y aun aviendo an-  
dado descalzo casi hasta las puertas de la Ciudad, (si entonces no havia Mis-  
sion) solia montar para entrar en ella. Ni tenia dificultad, ó hazia melindre  
de entrar en coche, quando la vrbánidad lo pedia, como le aconteció varias  
vezes en Genova, Modena, Parma, y singularmente en Taenza, favorecido  
del señor Cardenal Rosetti, que reparò este modo de obrar, como hijo de  
vna gran virtud, y le alabò magnificamente, hablando con algunos de nues-  
tros Padres.

Finalmente lo que en esta materia le dà mas estima para conmigo, es la  
humildad del Padre Pablo Segneri, que apuntè arriba, y agora explicarè me-

ja: esto es, que entre tantas, y tales señales de veneration, en tantos Pueblos, constantes por espacio de treinta años; tratandi con el Padre, personas grandes, Señores, Cavallos, Principes sobetanos, nunca fundò el vil concepto que de si tenia; antes se abia de modo, que al llamarlo todos el *Santo Padre*, y vender los liberos (en el tiempo de la *Mission*) sus obras, y entre ellas aquella Cancion espiritual que se cantava al principio, diziendo en alta voz: *Quien compra la Cancion del Padre Santo*. Al oir esto, no se movia, fino à reñirles, y citarvarselo; ni le hazia ruido de vanidad, mas que si hablaban de otro objeto distinto, y no del Padre. Lo qual sacia del claro conocimiento que tenia de su Nada, y de sus defectos. Por esto muchas vezes me dixò llorando: *Padre, me salvare; y le roperia* frecuentemente à Dios: *Dans veneris iudicare, non li me condemnare*. Y acabò su vida con esta sentencia: *Abyssus abyssum invocat; Abyssus miseriam; Abyssum Misericordiam*: que fue la última voz que sensiblemente pronunció. Quando predicava, dezia que él era el pecador, è impedia en sus culpas el fruto, y vernia gran copia de lagrimas, conmovido todo, y con él juntamente los oyentes viendo llorar tanto con un Crucifixo en la mano; de suerte que esta vista sola bastaba à conseguir del Pueblo quanto desfeay. Ni solamente entonces se enternecia tanto; tambien en las conversaciones le sucedia. Y en la Misa raras vezes creo dexò de lucederle, al consumir, derramar copiosas lagrimas sobre la Patena; y en la señal q dexava (no obstante su gran cuydado en ocultarlas) conocia yo el Caliz, conq avia celebrado.

Todas estas cosas, ponderadas de mi varias vezes interiormente, me persuaden, que el Padre Pablo Segneri fue hombre de rara virtud, y tengo por verdad algunas maravillas que de él se cuentan, como saludes recobradas por algunos enfermos; pues algunas han referido personas dignas de fè, Sacerdotes, y Religiosos prudentes. Aun los Pueblos tenian en el Padre una fè tan grande, que se haze creible, correspondiese Dios con ella à algun efecto extraordinario; especialmente quando en Lugares tan diversos, y distantes concordavan vnaidamente en referir semejantes gracias; y no parece possible, que todos conspirasen (sin saber los vnos de los otros) à assegurar cosas falsas.

Esta es la breve noticia de lo que aora, como de repente, me ocurre sobre las virtudes del Padre Pablo Segneri, por embiarla promptamente à aquel Personage, que la desea. Queria ser mas breve; pero la abundancia, y dulçura de la materia ha sido causa de dilatarne algo. Entre tanto V. Reverencia ruegue à nuestro Señor por mi, para que sepa aprovecharme, despues de la muerte del Padre, de los exemplos que nos ha dexado; ya que no acerrè à aprovecharme de ellos, mientras vivió. Roma, y Dizeiembre diez y ocho de 1694. años.

CAPITULO DE CARTA DEL PADRE  
 Rector, del Noviciado de S. Andres, de la Com-  
 pañia de Iesus de Roma, para otro Religioso de  
 la Compañia de Iesus desta Ciudad, su fe-  
 cha a 18. de Enero de

1695.

**A** Nueve de Diziembre murió en este Noviciado el Padre Pablo Segneri. Su enfermedad fue vn Aflama convulsiva, que le hizo experimentar dolores de Purgatorio en los pocos dias que la padeciò. En su muerte nos ha dexado tan edificados, como podiamos esperar de hombre tan santo. Se han puesto en vn aposento todos los instrumentos (que se han hallado) de las Penitencias que usò, hasta lo ultimo; y asseguro á V. Reverencia, que causan horror: pedazos de velas, con las quales encendidas se abrássava los brazos, derritiendo sobre ellos gotas ardientes: vn haz de cadenas, ò cilicios, con que se ceñia casi de pies á cabeza, quando iba à dezir Missa: manojos de diciplinas llenas de alfileres muy agudos: camisas de lana, que se vestia, sin servirse nunca de las de lino. Dormia siempre sobre desnudas tablas, y nunca usó medias, aun en el Invierno. Todas las noches, hasta la ultima, se levantava, y descalço se iba à vna Tribuna, donde

tomava vna larga disciplina , &c.

El Summo Pontifice, quando supo la muerte , se en-  
sencio hasta llorar ; y antes le avia embiado su Santa  
bendicion. El Gran Duque de Florencia â pedido vn  
Retrato de el Padre , y al mismo se le embiarâ el Santo  
Crucifixo, que llevaba en las Miffiones, y tuvo en sus ma-  
nos, quando espirò. Otras muchas personas de todos es-  
tados, han pedido tambien alguna prenda del Padre por  
veneracion, y en adelante no faltaràn semejantes peti-  
ciones, especialmente de los Lugares , donde hizo Mis-  
sion , &c.



Con licencia: En Sevilla por los Herederos de Thomàs Lo-  
pez de Haro, Año de 1695.



